

Las Radios Indígenas en Guatemala:

¿Radios del Pueblo?

Por Aurora Velasco*

Amanece. En la radio, un local sencillo, una cabina, una consola más o menos moderna, un indígena frente al micrófono leyendo las noticias, saludando, escogiendo la música, hablando la lengua propia. Afuera, el pueblo despierta y sintoniza su emisora, la que les habla a ellos, en su propia lengua, la que los convoca, identifica, relaciona.

La Radio Indígena hace presencia, da fe de la existencia de muchos grupos ignorados y los hace presentes porque una persona, un grupo sin voz, no existe para los demás. Al decir nuestra palabra nos afirmamos como seres humanos, hacemos presencia y entonces empezamos a existir para los otros, para los que no sabían que nosotros también existimos. Con la palabra decimos lo que pensamos, lo que sentimos, lo que creemos, cuál es nuestra filosofía de la vida, y al existir para los demás hacemos posible la discusión de temas que generalmente no se tocan en los medios, hacemos conciencia y muchas veces, movemos a la acción. Por eso hay tanto control sobre los medios de comunicación por parte de quienes están en el poder, de quienes quieren imponer una forma de ver las cosas, por parte de quienes saben que ignorar a los demás, es hacer que "no existan".

Entre los pobres, a quienes ha estado vedado el acceso a los medios de comunicación, los más pobres son los indígenas, los "indios" relegados por el color de su piel y sus costumbres; ignorados por muchos, etiquetados como curiosidad folklórica por otros y en muchos casos vistos como una amenaza, como un peligro, como personas indeseables a quienes hay que exterminar. Sin embargo, los indígenas tienen mucho que decir, una enorme sabiduría y un lenguaje oral muy rico junto con una tradición de dignidad y de lucha por sobrevivir y conservar una serie de valores y formas de ver el mundo a pesar de la invasión y la presión de otras culturas.

La historia de las radios populares, participativas entre las que se encuentran también las radios indígenas, es una historia compleja que ha ido demostrando a través de los años, que el derecho a la comunicación, derecho universal no llevado a la práctica, es un derecho fundamental; que el espacio debería de ser de todos y que aunque mucho se ha avanzado, hay mucho todavía que caminar. Podríamos decir que las radios indígenas en casi toda América Latina, menos en México (en donde nacen como una forma de control de parte del gobierno), nacieron por un impulso de la iglesia católica que las pensó como una forma de evangelización y de alfabetización. Nacieron como emisoras cuyo público preferencial eran los grupos marginados, los grupos indígenas y campesinos. Estas radios trabajaron durante muchos años con mensajes que se elaboraban desde fuera, para "educar a la gente", es decir para hacerlos más parecidos a la cultura

** Aurora Velasco, mexicana, colaboradora de ALER (Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica) en el campo de la capacitación. El año pasado trabajó apoyando el fortalecimiento de ocho radios indígenas pertenecientes a la FGER - Federación Guatemalteca de Educación Radiofónica - en Guatemala.*

dominante, para integrarlos a la sociedad. Dentro de esta visión, se fueron invitando personas de diferentes grupos indígenas para que hablaran en lengua y llegaran a todos los que no eran bilingües. Podríamos decir que fue el primer acceso de los indígenas a la radio, un medio de comunicación masivo. Sin embargo, aunque los indígenas hablaran por la radio, la radio no era “de” ellos. Era “para” ellos. Ellos decían lo que otras gentes “más preparadas” les decían que dijeran. Así nació, la radio indígena.

Poco a poco, se fue evolucionando, se empezó a ver a los demás como sujetos y no como objetos, se empezó a hablar de desmitificar el medio, de dejar que la gente dijera su propia palabra, del concepto de cultura y se inició un plan de capacitación tanto para el aspecto técnico como para la realización de programas radiofónicos. Los indígenas se convirtieron en productores de radio, a veces copiando los esquemas de la radio que habían venido oyendo, a veces, buscando formas propias de expresión y creatividad. Se logró dejar de lado la idea de que para hablar por radio se necesita “preparación profesional, voz bonita, un sistema de vocalización que uniformara el estilo” etc. etc.

Muchas fundaciones se emocionaron con la idea de apoyar esta comunicación y apoyaron económicamente a grupos de iglesia que promovían estos proyectos. Y los indígenas, a veces bajo la tutela de los obispos, a veces a pesar de ella, se fueron convirtiendo en **comunicadores**.

Las radios indígenas fueron haciendo presencia, fueron teniendo peso, fueron demostrando su fuerza y se fueron enfrentando también a una gran competencia: frecuencias con más cobertura, subasta de concesiones, emisoras con mucho mejor equipo, con mucho más dinero, con mucha más música que ellas, con producciones más costosas, con un amplio conocimiento del mercado, de la publicidad y de cómo jalar gente y ganar más dinero.

En la actualidad las radios indígenas enfrentan una problemática bastante compleja: Por un lado la de ser más profesionales, la de capacitarse para mejorar la producción y “competir” por la audiencia; por otro lado el reto de seguir siendo una radio indígena que convoque y reúna a un pueblo que lucha por ser él mismo, por conservar sus costumbres y su dignidad a pesar de la globalización. Por un lado la necesidad de “ser autosuficientes” pues las fundaciones piensan que ya es tiempo de que lo sean y por otro el reto de subsistir con dignidad sin caer en las falacias de una comercialización contraria a sus principios. Y lo que es más grave, por un lado son presentadas como radios indígenas, de los indígenas, con directores indígenas y por otro, en muchos casos, las radios no son realmente de ellos, son radios de la iglesia en donde trabajan indígenas.

Una emisora es realmente indígena, cuando pertenece a un grupo, a una organización indígena, cuando es la misma gente indígena la que la trabaja, la que la planea, la que la gestiona y la defiende porque la siente suya. Para que esto sea una realidad se necesita el trabajo y el esfuerzo de muchos:

Si las radios de la Iglesia que nacieron “para” los indígenas no evolucionan para que las radios sean “de” los indígenas, pueden quedar como las radios indigenistas de México, tuteladas siempre por alguien que desde arriba decide y con una participación por parte de los indígenas bastante limitada en lugar de ser unas radios en manos de los indígenas y gestionadas por ellos.

Si las fundaciones que han venido apoyando a la Iglesia con estos proyectos, no evolucionan y aprenden a apoyar directamente a los grupos indígenas que están tratando de llevar adelante



Source: Das Medienbuch

estas radios, las emisoras indígenas no van a poder salir adelante abandonadas de pronto a sus propios recursos después de años de tutoría y dependencia.

Si los grupos Indígenas no luchan por su derecho a ser gestores de su propia comunicación, seguirán siendo empleados sin alcanzar nunca la mayoría de edad como ciudadanos y como personas.

Si los gobiernos no respetan el derecho a la comunicación y promulguen leyes que permitan el acceso a las frecuencias por parte de estos grupos, las radios indígenas serán siempre de poco alcance y verán limitada su audiencia.

La lucha de la Radio Indígena que ha venido desarrollándose y haciendo presencia, es pues una lucha compleja por lograr derechos fundamentales de todos los hombres: el derecho de ser reconocidos como personas con capacidad de gestión, el derecho a la comunicación, el derecho a la capacitación y a un reparto más justo de los bienes que permitan a los pueblos su desarrollo.



Source: Comunicación 3/97

La experiencia de FM Esperanza en Buenos Aires:

Marginalidad Urbana y la Radio

Durante los últimos años, más y más iniciativas han surgido para luchar contra la pobreza urbana creciente, un problema grave en muchas partes de América Latina. Aparte de proyectos de salud, de infraestructura básica o de creación de empleo, también existen grupos cuyo fin es organizar espacios de comunicación para que los pobladores de zonas urbanas marginadas puedan expresarse, comunicarse con sus vecinos, intercambiar ideas y compartir alegrías y tristezas. Igual como los medios populares en el ámbito rural, intentan ser voz de aquellos que no tienen voz en los medios masivos y comerciales. Guillermo F. Fossati, director de FM Esperanza, describe las experiencias de esta emisora que opera en una zona marginada en Ciudadela Norte, Gran Buenos Aires, Argentina

En 1987 nos juntamos un grupo de ex-religiosos, con un fraile franciscano, con el que compartimos nuestros estudios, para buscar una solución al problema de la falta de comunicación en un barrio marginado del gran Buenos Aires. Así, y luego de un arduo trabajo, un año después nació F.M. Esperanza, como una radio comunitaria y popular. El desafío era grande, porque necesitábamos, siendo ajenos al barrio, ser carne del mismo, para poder lograr nuestros objetivos que eran muy simples: